

*Marrodán es el más joven de cuantos poetas han dado, hasta hoy, su mensaje desde EGAN. Nacido en Portugalete en 1932, y residente en Baracaldo, siente con fuerza su vinculación a esa tierra de Vizcaya «que, si no la he cantado—nos dice—, me está dando la dureza y oscuridad de mis poemas». Autor de un libro, «Ansía en Vida», publicado en Valladolid por «Halcón», tiene abundante obra inédita, testimonio de un excepcional temperamento poético. He aquí una breve parte de ella.*

## P O E M A S

### SENSACION

Mira el flotar entre las aguas  
De los remansos melancólicos  
Un cuerpo pesado y tempestuoso  
De pensamiento lúgubre.

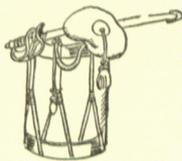
Y caen en un oscuro fondo  
Sus distintos murmullos,  
Sus penetrantes palabras  
En penumbras del recuerdo.

El relincho de las olas  
Con pesadez monótona  
Me lo va figurando  
En remoto secreto.

¡Oh figuraciones concéntricas  
Fieles y verdaderas de la angustia,  
Cansancio siempre entristecido  
De sollozos, entre llantos!

Lejana campanada. Son  
De memoria clavada al horizonte.  
Brotando del corazón un tallo herido  
Y en nosotros ya muerto se nos mece.

Que yo voy al lado de alguien,  
Su eco desnudo me lo dice.  
Y que ese alguien vigila mi recuerdo  
En sombras del olvido, me repite.



*POEMA DE NUESTRO FONDO*

Los labios de los hombres, pecadores,  
Entre alba y noche madrugando leves.  
Sobre su inquieta entraña se alza un mundo  
De oscuro arrebató que la sed pretende.

El pecho es tallo hirviente del funesto  
Mar del cuerpo en vigilia de su mancha.  
Toda la espuma que surge desde el centro  
Del ensueño, donde feliz se añora al alma.

Transcurre la verdad en el silencio  
De la memoria, que limpia nuestro ocaso,  
Que nace hacia la luz nuestro sendero  
Antes agónico en maldiciente espacio.

Negar la rosa que ennoblece al sueño  
Es pervertirse amaneciendo el beso.  
Con la orilla temible sin sosiego  
Se funde al ancho sol nuestro recuerdo.

Por eso pasa corazón adentro  
El sublime paisaje del amor inmenso.  
Palpitante desvelo que un gran día  
A la meta llegará del claro cielo.

Nuestro camino es duro para tanta entrega,  
Amarga lucha en que se extiende el suelo.  
Por eso digo que los hombres pecan,  
Siguen pecando al transcurrir del tiempo.



## PENETRANTE OBSESION

Huella en raíz central del suelo  
Con verdad lograda raramente nos acerca  
Al mundo, que aquí mismo palpitante  
Viene a tentarme, ¡viento intenso!,  
Mundo propio recién visto.  
Por latir su curso se sabe la nada  
En esencia ceñida sobre nuestro cuerpo.  
Con una oscura caricia, negra lágrima,  
Nace su libertad a ras del tiempo.  
Mundo propio, único sobre nosotros,  
Que ocurre en su presencia la mañana.  
Sabia maduración al besar de aire nuevo  
Sedienta paz de tierra desolada,  
De bella esperanza en nuestro cántico.  
¿Podrá sobre el desastre que late junto al débil  
Paso, un solitario aliento en la distancia?  
Gris cariño, quebradero de las fuerzas  
Se acerca con mudez hacia las almas.  
Tantas nubes pasadas entre la lejanía  
Bullen como lamentos de nuestras horas falsas.  
En contacto con las llamas del olvido  
Abismos insondables, latiendo en equilibrio,  
Casi arrebatado firme en nuestro cautiverio.  
Tan desterrado el hueco que dejan las pisadas  
Nuestras, como el fin doloroso, perdidas memorias  
Que retornan a intervalos hacia nosotros.  
Se sabe por su entraña que el hombre es vasta

Mirada sin escrúpulos hacia el espacio.  
Tan honda orilla es  
Como un siervo, manantial que acerco a mí  
Por resucitar lo culto, todo lo que estuvo siendo  
Desesperado secreto.  
Voz que impulsa el sentimiento  
Entre murmullos del fruto, concreta consagración  
Hacia el fondo en torrentes de silencio.  
Nunca es ceniza del cuerpo  
La que se encarna en infinito  
Mar oscuro, nacimiento  
En la incógnita sublime del deseo.  
Para encenderse en júbilos la sed se arrastra  
Calladamente, moviéndose en la forma  
Del otoño vivo al impulso eterno.  
Como un perenne caudal, profundo contorno  
De huellas hondas, perfectas, desprendiéndose de sí,  
Me va colmando mis sueños  
El mundo, ahora mismo, casi recién visto,  
El mundo que en mí penetra como una obsesión radiante,  
Como el límite terreno recostado en nuestro espíritu.



ASI LO VIVO

Tarde del abandono. Cansino aire  
Poblando de fatigas la memoria.  
Por este vuelo que invade solitario  
El sol, ¡oh pájaro inspirado!,  
La más profunda afirmación de nuestra tierra.

De la mejilla del deseo surge  
Súbita entrega al suspirado océano.  
Mar, herido por el límite, en la llamada  
Del cuerpo maduro siente el cálido  
Tallo cercado entre la onda plena del espacio.

Mágicos labios con su aroma aclaran  
La cabellera inspirada de fulgor al mundo.  
Oh zumbido tenue, con la carne íntima  
Confinando cercos de vivo retorno.  
Como inmóvil seno con alas al fondo.

A ti, árbol seco en el rayo entero,  
Ni la rosa fértil tus pasos aplaca.  
¿Qué bocas precisas, concisas y esclavas,  
Con palabras pueden renacer tu tiempo?  
Blancas y visibles las espumas mojan

El plan que apelmaza al vacío abierto  
A la carne, zumbando el eco tan lejos.  
Flagela la sangre con falso destierro  
Como si estuviera, rotas ya las brumas,  
Remoto mensaje sabiendo el secreto.

Son brisas de aliento, nivelando tersas  
Avidos ardores que alguien nunca hallara.  
Latir con revuelo, creciendo la entraña  
Con sonora lengua que cante su astro,  
Siembra en la estelar hora del recuerdo.

Con este pecho austero, anegada roca  
Del suspiro que fulge el barro de los seres.  
Beso fugitivo que sólo se somete  
Al perenne paso, sin más clamor todavía  
Que su planta mortal sabiéndose de Dios.



## TIERRA DE VIDA

En esta viva ceniza negra y estremecida  
Que mira al infinito adentro del recuerdo  
Se abre un mar de lágrimas que borra los aullidos jubilosos.  
Aquí la pasión se ciñe en un secreto de mágico suplicio  
Donde un níveo resplandor deslumbra las horas pasajeras,  
Donde una luz distante descubre los momentos nimios.  
Los rípios recorren la vereda cansada, donde un estéril  
Arbol absorto demora sus cánticos con cenizas de odio.  
Oh cuerpo en esencia consolada por sí con fatuos lamentos.  
Aquí en donde la sangre es cúpula de lívidos tallos  
En ruta hacia el aire, con voz concebida del sueño,  
Mundo vivo en nuestra carne, tierra de todos distinta, en fondo sin  
[nadie.

Desciende a este suplicio donde se afirma la muerte,  
¡Oh ángel mío, atado a la bruma del hombre,  
Al temblor del desvarío que asemeja un ciego dominio!  
Esperamos tu nube severa en éxtasis íntimo.  
Nos parece esta niebla un hastío que nos dicta lo muerto,  
Un ocaso tan frío que ennegrece lo vivo.  
Revive, inconfundible espíritu en silencio, tus años a nosotros  
Y ciñe con lauros entrañables los reflejos desnudos del tiempo  
Hecho consuelo nuestro, con fondo de luz hacia nuestra memoria.  
Así, sin tocar en la frente para nada su claro pensamiento  
Aunque vague por nuestro costado la noche del dolor,  
Sin invadir con tu terrible eco la palabra primera del hombre,  
La más verdadera, la más limpia, la más copiosa de su largo destino.

Pues que queremos ser enteros dentro de este recuento cotidiano  
Y destruir las falsas voluntades en tal astro fugitivo.  
Así, sin ninguna recompensa a nuestro propio merecimiento,  
Arcángel resurrecto en nuestra alma con miradas a lo trascendente,  
Desciende tú en la búsqueda del hombre con protector refugio  
En la abierta nostalgia del día en que nacimos.  
Desciende tú, mar inmenso en el latido infinito, hacia nuestro paisaje  
Donde una primavera por ti se alza a nuestro lado,  
En nosotros, muertos antes y resurrectos por ti, hondo ser  
A uno mismo, ínfimo térreo de vida.

